

Vidasilustradas

Amy Winhouse

STRONGER THAN HER



Susana Monteagudo

Ilustraciones:
Pezones Revueltos

Amy Winhouse

STRONGER THAN HER

Susana Monteagudo

**Ilustraciones:
Pezones Revueltos**

© Textos: Susana Monteagudo, 2019

© Ilustraciones: María Bueno, 2019

© Editorial Planeta, S. A., 2019

Lunwerg es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avenida Diagonal, 662-664 - 08034 Barcelona

Calle Josefa Valcárcel, 42 - 28027 Madrid

lunwerg@lunwerg.com

www.lunwerg.com

www.facebook.com/lunwerg

<http://twitter.com/Lunwergfoto>

Primera edición: octubre 2019

ISBN: 978-84-17858-32-2

Depósito legal: B 16169-2019

Imprime: Talleres Gráficos Soler

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

Índice

01. Orígenes e infancia	8
02. Influencias musicales.....	14
03. Adolescencia.....	26
04. Referentes culturales.....	30
05. Inicios	36
06. Su voz	40
07. Island y <i>Frank</i>	44
08. El universo <i>Frank</i>	48
09. De <i>Frank</i> a <i>Back to Black</i>	62
10. <i>Back to Black</i>	68
11. La caída.....	84
12. El Londres de Amy	90
13. Un poco de esperanza	94
14. Su estilo	104
15. El adiós	110
16. <i>Lioness</i>	116
17. En memoria de Amy.....	124
Bibliografía	138

Capítulo 1

Orígenes e infancia





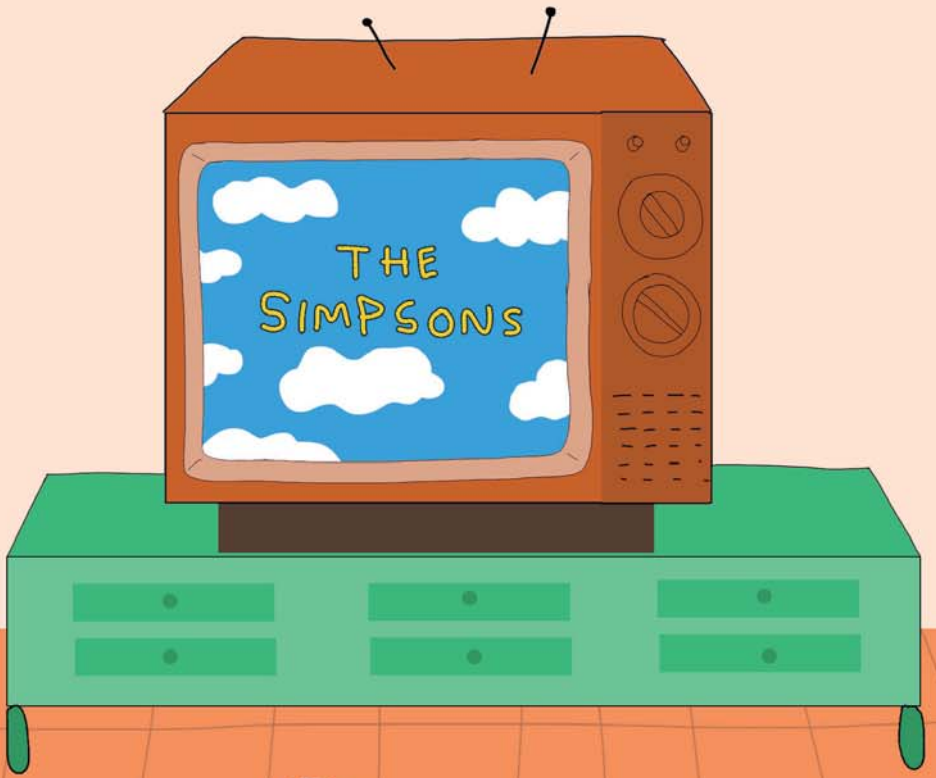
«Es una niña!», gritó la comadrona para sorpresa de todos. Pesó algo más de tres kilos, llegó cuatro días más tarde de lo previsto y, tras el inesperado anuncio, reajustaron su nombre.

Amy Jade Winehouse nació el 14 de septiembre de 1983 en el seno de una familia judía afincada en Southgate, un suburbio al norte de Londres y tradicional asentamiento hebreo.

Sus tatarabuelos emigraron a Reino Unido desde Rusia, Bielorrusia y Polonia en el siglo XIX, atraídos por la pujanza económica de la Revolución Industrial y huyendo de la constante persecución contra los judíos. Como muchos otros inmigrantes, tuvieron que contentarse con llevar una vida humilde.

Uno de sus ancestros paternos, Abraham Grandish, fue vendedor ambulante de fruta, y la hija de este, Fanny, impermeabilizaba abrigos para combatir el lluvioso clima londinense. Tampoco sus familiares más directos lograron amasar grandes fortunas. Esther, su abuela materna, convenció a su marido Eddie para cruzar el charco; pero regresaron poco después decepcionados e igual de pobres. Janis, la madre de Amy, nació en Nueva York. «No éramos en absoluto una familia acomodada», recordaba, «nuestras mujeres, generación tras generación, tenían idéntico aspecto, por lo que era habitual la broma de “somos tan pobres que solo podemos permitirnos una cara”».

Janis conoció a Mitch en la comunidad judía de Londres. Ella era farmacéutica y él se dedicaba a la venta de sistemas de acristalamiento antes de ser taxista. Después de casarse se trasladaron a una de las típicas casas de



ladrillos rojos del barrio donde nacieron sus dos hijos: Alex y, cuatro años después, Amy; «el huracán Amy», como la llamaba su madre.

«Me llevaba mal con la autoridad y no me gustaba que me dijeran lo que tenía que hacer.»

Inquieta, inteligente y siempre a la búsqueda de acción y atención. Desde su más tierna infancia Amy mostró su cara rebelde: ceder a la voluntad ajena y cumplir las normas no entraba en sus planes.

Le gustaban Snoopy, los Simpson y la lucha libre, pero, por encima de todo, le apasionaba el mundo del espectáculo, fundamentalmente la música. Su padre cantaba a todas horas y animaba a sus hijos a que lo acompañaran con un repertorio que incluía a Etta James, Sarah Vaughan, Frank Sinatra, Ella Fitzgerald y Dinah Washington. También su madre contribuyó a ese caldo de cultivo con su pasión por James Taylor y Carole King.

Sin embargo, este escenario idílico escondía dramas que desembocaron en la separación de sus padres. Mitch se ausentaba con frecuencia. Había iniciado una relación con una compañera de trabajo al poco de nacer su hija, lo que derivó en una situación familiar insostenible y finalmente en la ruptura de la pareja cuando Amy tenía nueve años.

Fue en aquella época cuando Amy desarrolló un creciente interés por el hip hop y, más en concreto, por Salt-N-Pepa. Su primer grupo, junto a su amiga Juliette Ashby, se llamó Sweet-N-Sour en homenaje al dúo estadounidense. La música pareció convertirse en su más íntimo refugio.

Al fin y al cabo la suya era, en todos los sentidos, una familia con un fuerte vínculo musical. Además de tener dos tíos maternos que eran músicos profesionales, su abuela paterna, Cynthia, había sido cantante y novia de Ronnie Scott —leyenda del jazz británico— en la década de los cuarenta. Ella fue una figura clave en la vida de Amy: la acompañaba a las audiciones, la alentaba en su carrera, pero también la instruyó en rituales de belleza y en las cartas

del tarot. Todo ello contribuyó a crear un sólido lazo emocional entre abuela y nieta y, a pesar de su temible disciplina, Amy la adoraba.

En este ambiente, también su hermano Alex desarrolló una gran afición a la música y llegó a trabajar como periodista musical. Antes de que la tímida Amy se lanzara a cantar, él ya se atrevía con Frank Sinatra. Del jazz de Thelonious Monk al noise de Sonic Youth, la variedad de sonidos que se filtraba a través del cuarto del joven llegó hasta una Amy adolescente y ejerció en ella una importante influencia. Además, cuando Alex aprendió a tocar la guitarra, Amy lo imitó. Tenía entonces catorce años. Un año después empezó a componer.



Sylvia Young Theatre School

El sueño de Amy, más que ser cantante, era ser una estrella. Cuando tenía doce años, escribió una carta solicitando una plaza en la Sylvia Young Theatre School. Consiguió entrar, pero tres años después la expulsaron por «no esforzarse», aunque el desencadenante fue un recién estrenado piercing en la nariz.

«Quiero ir a algún lugar donde me exijan hasta que no dé más de mí o incluso más y quiero cantar en clase sin que me hagan callar —me refiero a las clases de canto, por supuesto—, pero, sobre todo, sueño con ser muy famosa y cantar en un escenario. Es mi ambición de toda la vida. Quiero que la gente escuche mi voz y, simplemente, se olvide de sus problemas durante cinco minutos. Quiero que me recuerden como actriz, como cantante, por agotar las entradas en conciertos, en espectáculos del West End y de Broadway, y por ser yo misma.»